

## **Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados**

### **VII Semana del Tiempo Ordinario**

#### **Sábado**

##### *Salmo 140*

El salmista se siente acechado por dos graves peligros: el de sus malas inclinaciones y el de las sollicitaciones malignas de los enemigos de la ley de Dios, que le ponen tropiezos para caer y no seguir el camino de la virtud. Por eso suplica que su oración sea agradable a Dios como el incienso del sacrificio vespertino, y su elevación de manos (signo deprecativo) le sea aceptada como ofrenda de la tarde.

Tiene miedo a prevaricar de palabra, y por eso suplica que guarde sus labios cuidadosamente como solícito centinela. No quiere adoptar el lenguaje de los impíos, que no saben valorar las exigencias de la ley divina. Por otra parte, desconfía de sus propias inclinaciones, que se dejan llevar por lo más fácil, por la pendiente del camino que conduce al mal.

De ningún modo quiere tomar parte en las francachelas de los impíos, en las que "comen el pan de la maldad y beben el vino de la violencia" (Prov. 4,17). La vida licenciosa de los impíos es algo que repugna a la sensibilidad religiosa de las almas selectas.

El mal nos envuelve como una fuerza anónima e incontrolable; llama a nuestras puertas de los modos más insospechados. Cada uno de nosotros, nuestra comunidad, siente la amenaza de algo que le incita a la infidelidad, al olvido de Dios, a la increencia.

Jesús mismo y su comunidad experimentaron la tentación y se sobrepusieron a ella con la oración, el ayuno, la coherencia de vida. Nosotros, siguiendo sus pasos, elevamos nuestra súplica hacia el Dominador del mundo para que nos dé fortaleza en la lucha; le pedimos que seamos capaces de dominar la lengua y el corazón; que nos comunique su Espíritu para contrarrestar el influjo del pecado, del mal que intenta contagiar, como cáncer, nuestra vocación y nuestra convivencia comunitaria.

Interpretemos al rezar este salmo aquella petición del Padrenuestro: "No nos dejes caer en la tentación". Suba nuestra oración hacia ti, Padre nuestro, como incienso en tu presencia: No permitas que nuestro corazón se incline a la maldad cuando nos aceche el Maligno, antes asístenos con tu ayuda protectora, ya que Tú eres refugio seguro para el indefenso. Guárdanos, Padre nuestro, en el momento de la tentación, como guardaste a Jesús, tu Hijo amado, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**